

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

5 números cada quince días:	Ptas. 0,50	al mes.
10 » » » » »	1,00	» »
25 » » » » »	2,50	» »
50 » » » » »	5,00	» »
100 » » » » »	10	» »

PAGO ADELANTADO

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

La monja y el minero

La dulce monja de la Caridad había acometido la ardua empresa de atraer a Dios a aquel desgraciado exminero tísico que acababa de ingresar en el Hospital. El exminero al principio la rechazó de su lado con gruñidos de oso, con rebeldías maldicientes de condenado que no quiere salvación. La insultaba con atroces dicerios.... este quizá fué el motivo que enardeció la caridad de la monja insultada, y la intrépida Hermanita perseveró acercándose con amor a aquel desgraciado.

En la hora del atardecer la fiebre de la tuberculosis abatía a aquel hombrón, y le derribaba en el lecho, anonadándole, indefenso y tiritador, solo y abandonado.... era la hora propicia, la hora «estratégica», la hora ventajosa de la caritativa, que poseía el celeste arte de convertir almas.

En el fuego de la calentura hemoptísica, que parecía un anticipo del infierno, toda clase de espantos horripilantes martirizaban la imaginación del enfermo. Figuras estupidas le atormentaban; se imaginaba perdido en las negras galerías de su mina, y gritaba clamando auxilio. Se creía soterrado, enterrado vivo, muriéndose de hambre, secándose de sed, y chupaba las ropas y se mordía los brazos. Otras veces soñaba con fuegos subterráneos: llamaradas voraces recorrían las galerías, alargándose en bandas, como un río de fuego que corriese por el aire, alimentándose de acumulamientos de gases y exhalaciones siderúrgicas, devorando cuanto hallaba a su paso, invadiendo todos los huecos, enseñoreándose de toda oscuridad, persiguiendo a los fugitivos sin perdonar a uno, rincón por rincón. El momento culminante de los delirios febriles del minero era siempre el espanto del grisú: entonces sus voces enronquecían de angustia; le ensordecían estruendos de desplomamientos; imaginaria asfixia le estrangulaba, le hacía mirar con ojos horriblemente agrandados y extender los brazos en el aire... muchas veces con esta rara asfixia ensoñada provocaba en el enfermo la rotura de algún vaso, y le daba un vómito de sangre.

Pasada la crisis febril quedaba aquel hombrón acobardado, quebrantado, tendido en su cama con aspecto de debilidad y apocamiento. Entrecerraba los ojos y veía como una blanca aparición celestial inclinada sobre él: era la monja.

No estaba solo, no. Alguien velaba su triste dolor de desahuciado. En el abandono de todo el mundo alguien no le abandonaba; el que no tenía madre, ni

hijas, ni hermanas, sentía, sin embargo, cerca de sí la ternura de una madre, el amor de una hija, la solicitud de una hermana. Y sobre su frente sudorosa y atemorizada posábase la caricia de una mano refrigerante y consoladora. Entonces una sensibilidad infantil ablandaba el pecho del empedernido pecador... y aquel hombrón que en su vida amó, ni en su vida sintió estremecerse sus entrañas por ternuras, ni palpar su corazón por emociones, ni humedecerse sus ojos por lágrimas, entonces lloraba como un niño, lloraba copiosamente bajo la blanca mano de la monjita.

Y ésta, sabedora de almas, dejábale llorar, y se alegraba porque conocía que esto era un bendito preámbulo, una iniciación de marcha por la senda del arrepentimiento, hacia Dios.

La gracia de Dios coronó de éxito la heroica empresa de la Hermana de la Caridad, y por fin un día el minero se confesó, y luego, apoyado en el hombro de la monja, se acercó a un altar a recibir el Pan Eucarístico.

Esta, que fué casi su primera Comunión, fué su comunión-viático: aquella misma noche murió.

Comprendiendo que iba a morir, el converso suplicó a la monja que no se apartase de su lado; no fuera imprevisiblemente a verse separado de ella en el tremendo instante final.

La tuvo retenida por una mano fuertemente cada vez que le convulsionaban las ansias hemoptísicas de su asfixia; como si, presintiendo que moría en una de aquellas crisis, quisiera comparecer ante el MAGNO JUEZ cogido de aquella mano; y lo mismo que se había presentado con ella ante la amable ara del perdón, pretendía presentarse ante el espantoso Tribunal de Justicia.

La monja le fué diciendo las finales oraciones que la Iglesia enseña a pronunciar al cristiano en el momento de la partida suprema. El moribundo aproximaba su rostro, desenchajado por la agonía, junto al angelical de la Hermana, pronunciando bajito con su soplo de voz casi extinta las palabras de salvación a la vez que la monja, fundiendo su voz en la de ella, se decía que con el consciente intento de que la voz inocente ahogase la del pecador, y a los oídos de Dios sonara con eco predominante; confundiendo los alientos, como si aquella alma, próxima a volar del cuerpo, quisiera tomar, del contacto de aquella otra alma santa, punto de apoyo para el formidable vuelo a la eternidad.

El postrer vómito de sangre cayó sobre la heroica santa, la marcó con sello de

predestinación, santificó una vez más sus santísimos hábitos, ungió sus manos; fué un simbólico azar: la sangre del pecador caía sobre la santa, para que por el poder de «la comunión de los santos», se resumiese la culpa en la santidad.

Y así murió el minero, agarrado a la mano de la mediadora, de la inocente que rescató su alma.

El JUEZ terrible sorprendió al cuantadante asido de aquella mano de inocente: el formidable ceño que temen las Potestades, Tronos y Dominaciones, se trocaría en un gesto de benevolencia y perdón.

SERAFÍN PUERTAS.

Emocionario de un madrileño

(ÍNTIMAS)

I.

¡Bah! un viaje a Madrid en estos tiempos es de lo más fácil; hoy se va a la Corte con un pretexto cualquiera y hasta sin pretexto, por recrearse, por ver mundo, por gastar; abunda el dinero que es un contento; nadie se preocupa ya de las subidas atroces y frecuentes en los precios de las subsistencias; hay para todo esto y mucho más; nos lo pregonan bien claro lo que se derrocha en placeres, en espectáculos, en lujos, en mil y mil cosas fútiles. ¿Cómo, pues, nuestros... gobernantes van a molestarse en ordenar lo que a nadie interesa? La cuestión es ir tirando a lo grande, salga de donde salga, y sin quebrantaderos de cabeza y sin exponer la pelleja. ¿Que el socialismo y sindicalismo aprietan como castigo de Dios a tanta necesidad? Cierto, sí, y Dios nos coja confesados y sin participación directa ni indirecta en estos delitos; mas no es mi caso ahora el discurrir acerca de este asunto sino el de decirnos que con esto de «el viaje a Madrid» andaba yo asaz preocupado por lo que voy a consignar aquí, si teneis la paciencia de leer (gracias anticipadas) mis cosas de familia.

Iba a introducirme en mi patria chica después de treinta y seis años de ausencia, en el pueblo en que nací y dejé contra mi voluntad, por disposición paterna, cuando contaba yo catorce años de edad.

Iba a recordar mi vida de niño, a contemplar aquellos benditos lugares que recorría casi diariamente con mi religiosa madre y con mi padre siempre que las obligaciones del servicio militar se lo permitían. Iba a ver de nuevo mis sitios de diversión predilectos, seguramente la casa-cuartel donde nací, la iglesia en que me bautizaron, en la que hice mi primera

comunión, tal vez el edificio-escuela a que asistí y otras muchas cosas interesantes que no he podido olvidar a pesar del tiempo transcurrido. ¡Se graban tan fuertes en nuestra mente los recuerdos de la infancia! ¡Dichosa edad!...

¿Verdad, lectores míos, que todo esto es para agitar un corazón con emociones muy vivas?

El tren-correo caminaba no sé si despacio o de prisa a medida de mis deseos. Quería llegar y temía llegar. Sentía tristeza y alegría al mismo tiempo. Una confusión tal de sentimientos había en mi alma que no acierto a describirla.

Como cualquier lugareño que jamás salió de su nido, me pegué a la ventanilla del coche y empecé a contemplar lo que no había contemplado desde los catorce años. ¡Aquél paisaje!... ¡Aquellas casitas que parecen de juguete y pegadas al terruño como «de por gusto», muy juntitas a la iglesia añosa, como hijos fieles junto a su madre. Después aquellas ingentes montañas que imponen el ánimo y aquellos precipicios y el sin número de túneles del grandioso Pajares. Más tarde, León, con sus prados extensos. Castilla, con sus dilatadas llanuras, casi interminables, y abundancia de rebaños, y enormes piedras de formas fantásticas y caprichosas. Luego Avila, con sus pinares rebosantes de resina, que recogen botes *ad hoc*. Ya se ve el Escorial, la octava maravilla del mundo... ¡Allí está Madrid! su silueta enteramente igual que en 1884 cuando la vi por última vez. Todo, todo visto así en conjunto me ha parecido lo mismo hoy que ayer. El que no está lo mismo soy yo, ¡claro!

Para el tren, me bajo presuroso. Vuelvo a pisar con gran placer suelo madrileño, mi pueblo, con el que soñaba muchas veces creyendo disfrutarlo, pasear sus calles... ahora estos sueños iban a convertirse en realidad, realidad que yo pensaba aprovechar muy bien, todo el tiempo que me dejasen libre los asuntos particulares que a la Corte me llevaron. Y qué cerca están de las alegrías las penas; así es todo en este valle de lágrimas. En el andén veo enseguida el sitio en que mi madre se sentó con mal disimulada tristeza por dejar este Madrid en el que había vivido veinte años y en el que tantas y tan solemnes funciones religiosas se celebraban. Decíame, casi llorando: «Tú quizás vuelvas a ver todo esto algún día, yo no. Me alegra ir a Gijón, donde nací, pero, ya ves, me apena abandonar el lugar donde me casé y donde tú naciste.» En tanto, en aquella puerta de entrada estaba mi padre despidiéndose de sus amigos y compañeros de armas, muchos de ellos asturianos también y con ganas de verse en su tierrina. Viendo y recordando estas cosas no acertaba a dar un paso más. No sé el tiempo que en esta especie de ensimismamiento hubiera permanecido si un fuerte abrazo no viniese a sacarme de mi abstracción. Mi antiguo amigo Aureliano Arias, francote y complaciente como pocos, me esperaba allí y no solo, sino con su esposa y sus dos hijos. Todo me lo tenía preparado para el recibimiento, así que no necesité mortificarme lo más mínimo para salvar la complicada serie de vueltas y revueltas en que un viajero se ve mareado en cualquier estación de llegada.

Muy rellenos en cómodo coche, ya subimos la Cuesta de San Vicente, y yo mira que mira, observa por aquí y por allá, y explicaciones van y explicaciones vienen. El Campo del Moro... aquella calle... sí... aquella casa... igual... igual

que entonces... Por aquí, les decía, jugaba yo... Calle de Bailén... ¡El Palacio Real!... Sobre aquellas barandillas de hierro qué de equilibrios tengo hecho y qué de caídas me tengo llevado!... ¡La Puerta del Príncipe! ahí cerquita ¡menudo susto me llevé cuando el atentado contra don Alfonso XII; ya te contaré otro día!... La Plaza de Oriente! ¡Oh! las estatuas de los Reyes... que nos servían a los chicos admirablemente para jugar al escondite. En esos bancos se sentaban mis padres a refrescar en las noches de verano, en tanto que yo me en caloraba corriendo... ¡qué tiempos!... ¡qué edad! Calle del Arenal, en la que tanto tengo recreado mi vista viendo escaparates los jueves, que no teníamos clase por las tardes.

¡La Puerta del Sol!... ¡La Puerta del Sol! El Ministerio de la... bueno de la Gobernación. Ahí dentro he comido yo muchas veces, cuando veníamos a traer la comida a mi padre los días que estaba de guardia. Sí, era Guardia Civil. Sargento.

¿Esto es el Metro?... ¿Y esa bajada?... vamos sí, urinarios. ¿Recuerdas? en ese lugar estaba aquella fuente con su gran surtidor. ¡Qué de caricias maternales le debo al ir yo para casa con el traje hecho una colada de andar enredando en el agua y salpicándonos unos a otros. Hombre, no es que yo fuese malo, pero bien sabes que de chiquillos todos tenemos, *un pelo del diablo*, la cuestión es tirar ese pelo después y evitar contagios.

Quien sin duda tenía no un pelo del diablo sino una melena superior era un hombrachón que al borde de esa fuente de mis recuerdos, estaba cierto día muy sentado, y, sin saber por qué, soltó una blasfemia que le valió un soberbio bofetón de uno de los del Orden que, ¡coincidencia providencial!, pasaba al mismo tiempo, figúrate si sería el bofetón justiciero, que cayó el energúmeno de espaldas al agua y, sacado, fué conducido a la Prevención.

Se conoce que en mis tiempos de rapaz la blasfemia era castigada; hoy no; blasfeman ya hasta las autoridades. Hemos adelantado una BARBARIDAD.

Calle de la Montera. Casa de don Fabio Pérez, quien me recibe con esa afabilidad que se hace simpática enseguida.

Mi amigo Aureliano me deja para irse a la oficina. Son las nueve de la mañana. Acompaño a su señora y a los niños a casa y me retiro a descansar un poco... si puedo. Con que, lectores queridos, hasta luego.

J. O. F.

†

D.^a Etelvina La Roza y Alvarez

Terciaria Franciscana, entregó su alma a Dios, piadosamente preparada, el 5 del actual.

R. I. P.

¡Dichosos los que mueren en el Señor! Feliz el alma de D.^a Etelvina que, fielmente cristiana en sus obligaciones de esposa y madre, que habiendo entregado, gozosa, una de sus hijas al Redentor de las almas para servirle en el claustro en continua reparación por los pecados del mundo hasta consumir su vida en estos actos de víctima propiciatoria, ha ido también como ella ha pocos años a recibir el premio a sus virtudes.

Dios, misericordioso y pródigo con los que le aman, la habrá encontrado digna

de su reino y si alguna culpa tenía que expiar, esposo e hijos cristianísimos también deja aquí que no han de cesar en rogar por ella, y por añadidura muchos pobres agradecidos a sus caridades.

Su casa fué siempre abierta para nosotros así en los sucesos faustos de la vida como en los adversos.

Don Ignacio Soto, sus hijos y demás familia, todos uno con nosotros en esta propaganda, saben bien cuánto es nuestro sentimiento por pérdida tan dolorosa como inesperada, pero, verdad de fe, pérdida temporal, corta; un poco más de tiempo y confiando en la eterna misericordia de Dios, volverán las almas que se quieren a comunicarse en incomparable felicidad en aquella Mansión, que es la deseada de los buenos en Cristo.

Lectores de RELIGION Y PATRIA, rogad porque así sea.

La "Casa del Pueblo"

Llámesese socialista o sindicalista, actuando siempre con odio mortal contra la ley santa de Dios, la mujer amante de su hogar, de su esposo, de sus hijos, no la quiere, la aborrece instintivamente, y en esta natural aversión, la confirman las tristes experiencias que ella viene sufriendo desde que el proletariado ha rendido su libertad y dignidad en aras de cuatro ambiciosos disfrazados de redentores.

El hogar del obrero, para el que se prometían inmediatas transformaciones con el funcionamiento de dichos organismos y con la práctica de los medios de resistencias preconizados, se ha visto, si, transformado, pero no en paraíso, sino en un infierno, donde a la escasez y miseria allí instaladas, se han sumado una codicia desatada y jamás satisfecha, una, por este mismo desencanto engendrada, desesperación, que ha destruido el amor de esposo y el sentimiento de padre, que más que las riquezas y preeminencias pueden hacerlo, le daban el contentamiento y la tranquilidad, elementos indispensables de la dicha.

Y de estas desventuras, la primera y más torturada víctima es la mujer. Ya sería mucho—para su corazón, indudablemente, esto es lo más amargo—el tener que tolerar el desabrimiento, la fiereza que una doctrina de odio pone en el corazón y en las maneras del hombre; pero es que, además, ella ha de verse precisada a suplir y remediar todos los desaguisados que la dictadura del Comité respectivo causa en la vida de su familia. Con espontánea generosidad, porque es la mujer inagotable en abnegaciones, venía la esposa del fabricante, del jornalero, aumentando con sus trabajos y la prestación de sus servicios, los modestos ingresos de su casa; mas hoy es ella la que todo lo tiene que buscar y la que todo lo ha de sufrir. Decreta la Casa del Pueblo un paro forzoso sin otros miramientos que las particulares conveniencias de sus santones; y el efecto ha de reflejarse instantáneamente en su hogar, y cuanto más duradero sea el paro, más intensas y acerbadas las consecuencias.

Los daños de un mes sin trabajo y sin jornal, no se compensan con el aumento de las soldadas, caso de que tal haya sido el fin de la huelga y ese su éxito; si a la huelga sigue el despido, entonces la desgracia del obrero y de su casa es completa, sin hablar de la deshonra, encarcelamiento o muerte que suelen acontecer cuando la resistencia se traduce en formas violentas. En cualquiera de estos

CHARLA

casos, todos estos males vienen a herir la primera y con más fuerza a la mujer. Mientras el marido va a ahogar sus remordimientos, si los tiene, y a avivar sus rebeldías a la taberna o al mitin, ella queda desolada contemplando la miseria de su prole, el éxodo de todo lo que constituía su pobre ajuar hacia el Monte de Piedad, y ha de lanzarse, por último, a todas las penalidades y sacrificios en cualquier empleo u ocupación, con tal de impedir que el hambre acabe de extenuar a sus hijos.

De esto se dan ejemplos abundantísimos a causa de las huelgas. El número de mendigos aumenta de día en día, y entre ellos ha crecido el número de mujeres, que, con dos o tres pequeñuelos, salen a implorar la piedad pública de noche, habiendo ya dedicado el día a penosos trabajos.

Son éstas las mujeres de los huelguistas, que podían disfrutar de la relativa comodidad que proporciona un jornal regular y constante, y que se ven condenadas a una vida de estériles sacrificios y de indecibles amarguras, por el capricho despótico de los que viven de la explotación de estas miserias.

No; la mujer amante de su hogar, no quiere el socialismo ni la Casa del Pueblo; antes los aborrece profundamente... «Si a ésta la pudiera prender fuego...»

(«El Pueblo». — Toledo.)

¡SU ROSARIO...!

De ná nos sirvió, señol Cura
el cuidao de ella,
porque hace seis años
que está bajo tierra,
seis años que llevo sufriendo
amargas tristezas,
y dolores tan grandis, tan grandis,
que hasta el alma la dejan sin fuerzas,
sobre too cuando entro
de mi casa en la estancia pequeña...
porque paice que veo su rostro,
y me paice que oigo sus quejas...;
seis años seguíos regando
con llanto la tierra,
do reposan los restos benditos
de la mujer güena,
de la mujer santa,
de la que too era;
en con tal de auxiliar al enfermo
y quitar miserias.
Pero qué se va hacer, señol Cura,
tengamos pacencia,
que un recuerdo alegri
entoavía me quea.

.....
.....

Me ha dejao un Rosario,
(el que endulza de mi alma las penas)
y colgao le tengo
en mi cabecera,
y toas las nochis,
sin dejarme ni una siquiera,
dispués de rezarli
le beso di veras;
y vea usté las cosas,
es lo que me alegra;
porque, señol Cura,
se lo digo con toa franqueza,
al besar del Rosario bendito
las negruzcas cuentas,
me paice que beso
las mejillas de ella,
de color de rosa
cuando estaba güena,
de color de nieve
cuando vide a la infelice muerta...

FRANCISCO SERRANO MORÓN.

—Le digo a usted que esto de las *colas* es un aburrimiento.

—Y yo le digo más: que es un escándalo.

—Sí, señor, también, porque las escenas que en estas filas se representan son de lo más subidito e indecente que darse puede.

—Y luego hablan las autoridades de velar por la moral pública.

—Mire usted, hablando de autoridades no me hable de moral pública, porque tales se han puesto las *cosas de arriba* que autoridades y moral pública son ya términos antagónicos. ¿No recuerda usted de aquel alcalde o gobernador o ministro de la corona que se dejó decir en plena sesión que se podía ser vicioso y caballero a la vez?

—Sí, le recuerdo perfectamente; por cierto que a ninguno de sus compañeros chocó el disparate. Ya venía el ejemplo de aquel político que dijo que el gobierno era para servir a los amigos, y si estos son acaparadores, mejor.

—Todos están picados de la misma araña. Por la mañana disponen algo contra el juego, la prostitución, etc., etc. (formalismo oficial), y por las noches suelen verse a estos legisladores (?) *democráticos* irse a recrear en tales sitios.

—Cierto, cierto, y sin recatarse.

—Lo que prueba que ya se ha perdido hasta... el buen parecer.

—Y luego queremos que Dios tenga misericordia de este empecatado mundo, en el que todo va patas arriba. Pero estábamos hablando de esto de las *colas* y...

—Sí, que son un aburrimiento y un escándalo.

—Con licencia de la autoridad municipal.

—Mientras hacemos aquí *cola* usted y yo para el tabaco, prosigamos.

—Tenemos tiempo; están delante de nosotros... cincuenta y siete *chupadores*.

—Y luego dicen que no hay *chupones* en el pueblo.

—Y nos siguen... cuente usted...

—Setenta y nueve.

—Y en tanto usted y yo estamos aquí formando la *cola del tabaco*, la mujer está en la *cola* del Ayuntamiento esperando la papeletita para la *cola* del aceite de tasa, malo como un dolor, y la chica mayor estará seguramente en la *cola* del carbón y la otra en la del agua, y la casa abandonada...

—Es para desesperarse.

—¿Contra quién?

—Si los gobiernos quisieran gobernar bien, estas vergüenzas se acababan en seguida.

—¿Cómo?

—Siendo previsores y enérgicos. Probiendo de verdad las exportaciones escandalosas. Usted ya sabe que existen hasta con permisos especiales de los mismos que las prohíben. Y castigando con mano dura a los miserables acaparadores que guardan para luego vender caro, para valerse de la escasez y para que a muchos se les pudra la mercancía en el escondrijo, en tanto que el pueblo rabia de necesidad.

—Cualquier día van los que mandan a corregir eso; no ve usted que *todos chupan*...

—Ya lo se... ¿Qué pasa allí?... ¡Andal! ¡si son dos mujeres a bofetadas con un guardia! ¡Está bueno el caso! ¡Y el guardia se aguanta.

—Serán ellas dos *influyentas*.

—Pudiera ser; abundan esas. Parece que se las llevan.

—Lástima no hubiera sido de las que están delante de nosotros. Tendríamos dos números menos.

—Paciencia; otra vez será.

—No se fija usted qué modo de tratarse esos mozalbetes y esas chavalucas? Mejor estaban aprendiendo educación en una escuela.

—¡Qué saben ellos de eso! Pregúnteles de cines y cabarets.

—En verdad que son altamente edificantes estas *colas*.

—Por eso los que mandan, encargados de velar por la moral pública las fomentan cada vez más.

—Les gusta el espectáculo.

—¡Adiós! cerraron el estanco. Se acabó el tabaco. Menos mal que no perdimos aquí más que dos horas. En Madrid, según me escribe un amigo, se pasan todos los días cientos de pobres mujeres desde las diez y las once de la noche, hasta las ocho de la mañana, haciendo *cola* para el aceite, teniendo que concluir por marcharse sin ella.

—En todas partes cuecen habas.

—¿Vámonos a otro calvario?

—Yo no. Lo que voy a hacer es ver si quito este maldito vicio que me está llevando el dinero, la salud y la paciencia... Oiga, buen hombre, ¿a quién llevan en esa camilla?

—No es nada; un *esquirol* muerto. Le pegaron unos tiros en la obra donde trabajaba, dos de la Casa del Pueblo, que huyeron sin saberse a donde.

—¿Y dice usted que no es nada?... Sí, tiene usted razón; esta clase de crímenes ya no son nada, como que ni las autoridades se preocupan de ellos. Así que salimos a unos cuantos por día. Lo que dirán ellas: ¿quién les manda a esos tontos trabajar, si holgando se gana hoy más?

—Bueno, señor mío, yo me retiro a casa. Cuanto menos vea uno menos se indigna.

—Pues yo voy a dedicarme a ver *colas* y a aprender a hablar en bolchevique, que está en moda.

UN CRIMEN... Y OTRO... Y OTRO...

¿Cómo habría menos crímenes, con mucho temor de Dios y con pocos policías, o con muchos policías y poco temor de Dios?

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.ª T. C.—La Felguera.—Pagó 1921.

Sr. D. J. L. E.—Campomanes.—Pagó fin Agosto 1921.

Sr. D. F. V. A.—Jomezana.—Pagó fin Agosto 1921.

Sr. D. R. A. G.—Pravia.—Recibido su G. P. de 12 ptas.

Sr. D. S. P.—Madrid.—Pagó fin 1920.

Srta. M. B.—Madrid.—Pagó fin 1920. Queda debiendo 9 ptas. por los meses que se le sirvió el periódico a razón de 1,50 mes.

Sr. D. M. P. y D.ª A. A. de Serantes.

Pagaron fin Febrero 1921.

Sras. D. P.—Madrid.—Id. fin 1920.

DONATIVOS

Un señor suscriptor, 15 ptas.

D. Cayetano Bernardo de Campomanes, 5 ptas.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.



SEGUNDO ANIVERSARIO

de la señorita

PILAR ALVAREZ TEJERA Y JOVE

(Inolvidable protectora de "Religión y Patria")

descansó en el Señor el 6 de Octubre de 1918

habiendo recibido los Stos. Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Sus hermanos don Plácido y don Matías, hermana política doña Celestina Junquera, sobrinos, tíos, primos, demás parientes y el Director de RELIGIÓN Y PATRIA, les ruegan la encomienden a Dios en sus oraciones.

Todas las misas que en dicho día 6 se dijeron en la parroquial de San José, novenario que se celebró a las siete y media en el Convento de MM. Agustinas, y los cultos de la V. O. T. de San Francisco, se aplicaron en sufragio del alma de la finada.



SEGUNDO ANIVERSARIO

EL SEÑOR

D. Cástor García Rendueles

descansó en el Señor el 5 de Octubre de 1918

después de recibir los Stos. Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P. A.

Su viuda doña María Goicoechea, sus hijos doña Francisca y don Félix, padre don Ricardo García Rendueles, hermanos, hermanos políticos y demás familia,

Ruegan a sus amigos y a los lectores de *Religión y Patria*, los sufragios que su caridad les dicte en favor del alma del finado. Dios Nuestro Señor les premiará el mérito de esta obra de misericordia.

Las Misas que se celebraron el día 5 en la parroquial de San José, fueron aplicadas por su eterno descanso.

**TEJIDOS EN GENERAL
ALMACENES Y PAÑERÍA**

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

JOVEN instruido, activo e inteligente, con módicas pretensiones, se ofrece para administrar bienes, en esta localidad. Presentará todas las garantías que se exijan. En esta Administración informarán.

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta. De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

AOEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 280

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES :: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.